

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN



DESDE QUE LA MINISTRA CRISTÓFORA MONTARAZ AFIRMÓ QUE CULPAR DE LA CRISIS ECONÓMICA AL TAMAÑO DEL ESTADO ES UN "ERROR CONCEPTUAL", PAUPER OIKOS VIVÍA SIN VIVIR EN ÉL. Y LO PEOR ESTABA POR VENIR...

LIBERTAD, SÍ, PERO SIN PASARSE

PAUPER OIKOS, EL ECONOMISTA DESCONFIADO Y REPORTERO estrella de Actualidad Económica, se encontró con su vieja amiga, la célebre periodista Arcadia Feliz, siempre dispuesta a plantearle problemas antiliberales aparentemente insolubles:

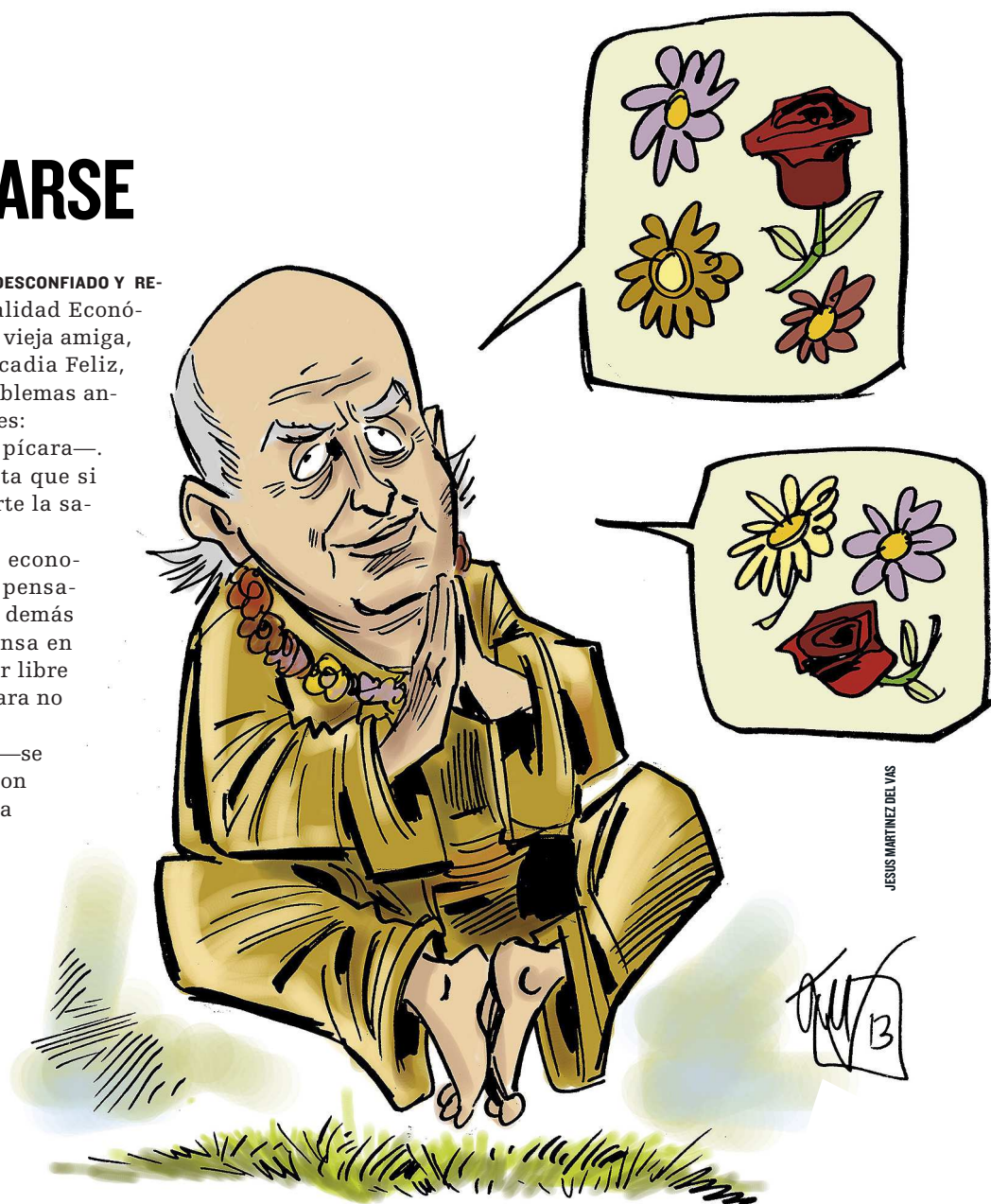
—Mira, querido —dijo Arcadia, pícaro—. Tú no puedes fumar, porque resulta que si fumas yo me veré obligada a pagarte la sanidad pública.

—No pasa nada —replicó el economista—. Atrévete a dejar atrás el pensamiento único, las externalidades y demás supuestos fallos del mercado. Piensa en la solución más obvia: yo puedo ser libre para fumar y tú puedes ser libre para no pagar la sanidad pública.

—Otra vez con la misma cantinela —se burló Arcadia Feliz—. Los liberales con vuestro romántico malditismo, y la consigna: si quieres ser feliz y comer perdices / no regularices, no regularices.

Pauper Oikos sonrió ante el ingenioso disparate políticamente correcto de su amiga, y le explicó que la mano invisible de Adam Smith no significa que no haya reglas de ningún tipo, sino que apunta precisamente a la formación de esas mismas reglas.

—Por lo tanto —subrayó Arca-



JESÚS MARTÍNEZ DEL VÍAS



dia Feliz— la idea de que liberalismo y comunismo son la misma cosa, con análogas relaciones catastróficas con la verdad, la justicia y la creatividad, es un camelo.

—Y un camelo muy útil para la izquierda y la derecha.

—Pero hay algo que tú sigues sin poder explicar —objetó Arcadia Feliz—. Es que el liberalismo es una utopía tan improbable y pueril como la que pretende combatir.

—Viejo truco —replicó el economista—. Como si realmente fueran comparables el liberalismo y el socialismo. Y como si los crímenes de la izquierda fueran utópicos y no totalmente reales y totalmente derivados de su ideología antiliberal.

En ese momento se hizo la luz y apareció, brillante y serena, la gran pensadora única Josefa Terrícola Centropoide.

—El problema que tenéis los liberales —dijo solemnemente— es vuestro apego a la propiedad privada.

—Pero no hay libertad individual sin propiedad privada —protestó Pauper Oikos.

—Claro, claro —respondió la filósofa—. No se trata de aniquilar la propiedad, tranquilo. Pero ese derecho no es absoluto ni natural, sino civil, ciudadano, que puede ser, por lo tanto, limitado por el Estado democrático, con las garantías jurídicas necesarias. En la mayor parte de los Estados democráticos, la propiedad está limitada por nociones éticas. De ahí la institución de los impuestos redistributivos, la prohibición de los monopolios, la defensa de la competencia o el concepto de “función social de la propiedad” que aparece en muchas legislaciones modernas.

—¡Bravo, bravo! —saludó Arcadia Feliz, feliz—. Eso es: libertad sí, pero sin pasarse. Hay que reconocer la complejidad del mundo real, que los liberales ignoran puerilmente.

—No digáis tonterías —contestó Pauper Oikos—. La verdad es justo la contraria: los liberales estamos en contra de los socialistas de todos los partidos precisamente porque reconocemos esa complejidad, y vosotros no, porque siempre presumís de realismo y nos acusáis falsamente de utópicos.

JOSEFINA TERRÍCOLA CENTROPOIDE PROCEDÍO A RESUMIR EL pensamiento convencional:

—No hay derechos de propiedad, todos los derechos se mantienen gracias a la cooperación ajena, incluidos los derechos de propiedad. Todos son, pues, derechos de crédito. Si mi vecino codicia mi casa y es más fuerte que yo, solo puedo ejercer mi derecho de propiedad de mi hogar si mis vecinos (el Estado de derecho, las leyes, la policía, el sistema judicial) me ayudan. Entonces quedo en deuda con ellos, implicado en una dinámica de reciprocidades. Así pues, admitir el derecho de propiedad significa aceptar una lógica ética.

—Esa tomadura de pelo ni es lógica ni es ética —dijo Pauper Oikos—. En el fondo es sumisión al poder. En realidad, eso de tomar al Estado como si fuera un “vecino” es una cálida fantasía totalitaria que disuelve la sociedad civil en la coacción política y legislativa.

Las otras dos confirmaron con sus risotadas que, como siempre, Pauper Oikos se estaba pasando en su defensa de la libertad. ■



La idea de que el liberalismo y el comunismo son cosas parecidas, con análogas relaciones catastróficas con la verdad, la justicia y la creatividad, es un camelo. Útil para izquierdas y derechas, pero camelo al fin